

**TOMÁS PELLICER FRUTOS,
MÉDICO Y ESCRITOR MURCIANO DEL SIGLO XIX**

Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

Fecha de recepción: 11-12-2019 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)

La personalidad del médico y escritor murciano Tomás Pellicer Frutos, nacido en Era Alta (Murcia) el 18 de septiembre de 1816, ha sido objeto de atenciones recientes por parte de investigadores que han puesto al día la importancia de su figura en la historia de la medicina y en la historia local de Murcia. Son fundamentales las aportaciones llevadas a cabo en las últimas décadas por María Concepción Ruiz Abellán, en su estudio «Notas y documentos sobre el médico murciano del siglo XIX Tomás Pellicer Frutos (1983)» y por José Cano Benavente, en la breve semblanza recogida en su libro *Murcianos de otro tiempo* («Tomás Pellicer y Frutos (1816-1902)») (1986).



En su tesis doctoral, presentada en el Departamento de Salud Pública e Historia de la Medicina de la Universidad Complutense *Tomás Pellicer y la Homeopatía madrileña del siglo XIX* (1992), Andrés J. Ursa Herguedas lleva a cabo un estudio completo sobre el médico murciano en que incluye una relación de toda la obra publicada y un detenido análisis de su dilatada y abnegada práctica médica y sus diferentes modalidades de las que dejó cumplida muestra en sus numerosos escritos: profiláctica, clínica, terapéutica, patológica y polémica. Ursa Herguedas redacta posteriormente la entrada «Tomás Pellicer Frutos» para el *Diccionario Biográfico Español* (2012).

En 2002, con motivo del centenario se publicó *I Centenario de la muerte del Doctor Don Tomás Pellicer Frutos*, y, finalmente, Pilar Díez de Revenga Torres dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio a *La recepción del discurso científico en la Murcia decimonónica: Tomás Pellicer y Frutos* (2013), en el que analiza la obra de Pellicer y su expresión a través de un léxico especializado reflejo de la lengua científica más avanzada de su época evidenciada en sus escritos.

Una vida dedicada a la ciencia

Fueron los discípulos de Tomás Pellicer Fermín Rodríguez Ortega, Fernando de Ortega y Esteban Esparza, los que en 1888 publicaron la biografía de su maestro en la *Revista Político-Literaria y de Ciencias* «de esta corte», dando buena cuenta del progreso de una vida dedicada a la medicina y a la investigación de procedimientos entonces revolucionarios. De la biografía se publicó un folleto con el título de *Biografía del Excmo. Sr. D. Tomás Pellicer*, impreso en Madrid, en la Tipografía de los Huérfanos, en 1888. En la portada tras el título se indicaba: «Licenciado en Medicina, médico honorario de la Real Cámara, Gran Cruz de Isabel la Católica, comendador de número de la misma Orden, Cruz de primera clase de la Orden Civil de Beneficencia, comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, director facultativo del Instituto Homeopático de esta Corte, catedrático de Clínica del mismo, profesor decano del Hospital de San José, consultor del Hospital Hahnemann de París y corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Murcia». El ejemplar conservado en el Archivo Municipal de Murcia contiene una expresiva y emotiva

dedicatoria manuscrita de Tomás Pellicer a José Martínez Tornel, director del *Diario de Murcia*.

En la biografía se da buena y cumplida cuenta de lo que supuso Pellicer en la medicina renovadora y, sobre todo, en el campo de la homeopatía, que, desde el mismo principio del libro, se ensalza con particular entusiasmo: «El sucesivo perfeccionamiento de la física, y de la química sobre todo, entre otras muchas ventajas, ha producido el de la medicina, facultad que hoy se presenta de una manera completamente nueva, pero confirmada ya por la experiencia, en el sistema homeopático, que ha dado origen a una revolución en los antiguos sistemas y está llamado a operar un cambio radical y profundo quizá antes de concluir nuestro siglo» (1888, 5).

Consideran sus discípulos a Pellicer situado «entre los profesores que con más acierto y mejor fama se dedican en nuestro país a la progresión de la homeopatía» (1888, 5) y trazan de él una biografía desde los orígenes tan novelesca como románticamente diseñada. Dan cuenta de los padres («honrados labradores») y de la antigüedad de la familia: «pues el apellido Pellicer data en España desde los tiempos de la reconquista, habiéndose encontrado los primeros individuos de este nombre en la conquista de Valencia, en compañía del rey de Aragón don Jaime» (1888, 6).

Juventud de brillantes estudios, fulgurante carrera de Medicina en la Universidad de Valencia, cuyos exámenes realiza, para obtener el Título de Grado «a claustro pleno», con tanta soltura como acierto: «disertó tres cuartos de hora en latín sobre el tema *de Febre ardente*; argumentó por igual espacio de tiempo y terminó su ejercicio con un examen general de hora y media (1888, 7)». Pasa a realizar prácticas en el Hospital Clínico de Valencia y colabora con el doctor Vicente Segura.

En 1837 obtiene el título de Licenciado por la Universidad de Valencia, después de desarrollar una etapa importante en el Hospital Clínico desde su graduación. Decide regresar a Murcia, en donde pronto habría de ejercer la medicina de urgencia.

Misión en la Huerta de Murcia: hacia la homeopatía

La primera actuación importante de Pellicer la llevó a cabo en Monteagudo, en plena Huerta de Murcia, cuando allí descansaba tras haber terminado la

carrera. Señalan los biógrafos que «padecíase a la sazón en aquella comarca una constelación de fiebres intermitentes de forma colérica, tan perniciosas y malignas, que hacía perecer a los enfermos a la tercera o cuarta accesión» (1888, 8).

La presencia del joven médico en ausencia del titular de la población, muerto en la epidemia, supuso un gran alivio para los habitantes, ya que su intervención como facultativo solucionó el problema, a pesar del peligro que supuso para su propia salud, dado, según expresiva frase de los biógrafos, «las emanaciones deletéreas de aquel pantanoso territorio» (1888, 8). Fueron diez meses de una actividad incesante que acabaron cuando el médico, también contagiado del paludismo, se trasladó a la capital, a Murcia, donde, recuperada la salud, se establecería definitivamente.

Abrió consulta Pellicer en Murcia y buscó pronto un método original de curación que le permitiera llevar a cabo una actividad médica apartada de los extremos que había conocido en sus tiempos de estudiante y de práctica clínica en Valencia. Persiguió un eclecticismo aprendido de su amigo y preceptor el médico Vicente Segura y se granjeó el prestigio en el entorno de la ciudad provinciana, aumentado por la amistad de los más considerados especialistas de esta Murcia del primer tercio del siglo XIX: Brotons, Alarcón, etc. Enrique Gelabert, en su reseña histórica de la Real Academia de la Medicina, ha dejado cumplida información de estos médicos y de su significación (1982, 96). Ellos fueron los que le llevaron a la Academia, en la que ingresó con el discurso «Apuntes sobre las dificultades que ofrece la acción de los medicamentos en el cuerpo humano», en 1842 a los 26 años. Aunque el título del trabajo es modesto, resulta revelador del interés de Pellicer por la medicina y por los medicamentos.

Pero más lo es, sin duda, el discurso que lee en 1850, en la inauguración del curso de esta corporación académica sobre «La condición escéptica de algunos médicos y consideraciones histórico filosóficas en que se apoya», defensa de las doctrinas de la homeopatía y de Hahnemann. Habíase introducido Pellicer en las doctrinas homeopáticas al conocer en 1846 a un veterano cultivador de este método o especialidad, el médico de Alcoy José Batllés, que la había practicado desde 1834, cuando la primera epidemia del cólera. La residencia en Murcia de este médico alcoyano y la amistad trabada con Batllés, que le facilitó la lectura de opúsculos y manuales del famoso médico alemán,

acabaron de convencerle. Fue en esta época cuando contrajo matrimonio con Josefa Albaladejo, con la que tuvo tres hijos, Leonor, Josefa y Joaquín, que siguió sus pasos en el ejercicio de la medicina.

Como señalan los tantas veces citados biógrafos «no necesitó el médico homeópata grandes esfuerzos para hacer entrar en sus miras a Pellicer, que, escéptico en medicina y convencido por la propia experiencia, acabó por decidirse por el nuevo estudio [...]. Poco a poco fue fortificándose el conocimiento teórico con la práctica, y cuando Pellicer se creyó con bastantes conocimientos y contaba con el suficiente número de observaciones, resolvió ponerse en correspondencia con la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*, que acababa de fundarse bajo la dirección del Dr. Núñez» (1888, 10).

De la correspondencia con este ilustre médico de Madrid surgió el deseo de conocer las experiencias del renovador y el viaje a Madrid no se hizo esperar, ya que en 1849 se dirigió Pellicer a la capital de España y allí permaneció durante dos meses, al lado del médico madrileño «visitando con él y observando los resultados de su sistema de curación».

Nuevos viajes a Valencia y otros lugares donde ejercían eminentes homeópatas le facilitaron conocimientos profundos de la actividad de tales prácticos, que le llevaron a redactar el antes citado discurso de la Real Academia de Medicina de Murcia sobre «La condición escéptica de algunos médicos...», en el que «expuso [...] la aparición del sistema homeopático, hizo una breve explicación de él y excitó a sus compañeros a que le sometiesen el estudio y fórmulas por que pasan los métodos experimentales» (1888, 11).



El Dr. José Núñez, marqués de Núñez, maestro de Tomás Pellicer

Comienzan a partir de esa fecha a menudarse las publicaciones de nuestro médico en las que va dando cuenta de los avances de la nueva especialidad y las actividades para darla a conocer y ponerla en práctica en Murcia, convirtiendo en realidad su condición de miembro correspondiente de la Sociedad Hahnemanniana Matritense. En Murcia había formado un equipo y había dejado un proyecto que no se llegó a convertir en realidad: dedicar una sala del Hospital Provincial a la práctica de la nueva ciencia.

La homeopatía, cuyos antecedentes podrían seguirse desde Hipócrates, es, como tal, y con tal nombre, introducida en Europa por el médico alemán Hahnemann (1755-1843), de origen judío. Su principio fundamental sería el «similia similibus curantur», opuesto al «contraria contrariis curantur», más extendido en la terapéutica.

Quiere decir que, dado que el organismo por sí mismo no es capaz de curar en muchas ocasiones las propias enfermedades, es preciso ayudarlo destruyendo la enfermedad por otra análoga. Ejemplo: si la quina —con ella empezó Hahnemann sus ensayos— cura la fiebre es porque ella misma produce fiebre en el hombre sano. Así establece sus dos grandes reglas terapéuticas:

a) Mediante sus fármacos, el médico debe producir una «enfermedad medicamentosa» semejante a la enfermedad primitiva,

b) La «enfermedad medicamentosa» será tanto más gobernable y eficaz cuanto menor sea la cantidad de fármaco empleado para producirla: principio de las dosis mínimas. En realidad las tesis pragmáticas de la homeopatía estaban apoyadas en unos amplios conceptos sobre el organismo humano y sus enfermedades. Adhiere a una concepción vitalista: la «fuerza vital» en el hombre es mucho más importante que su estructuración orgánica, por lo que las enfermedades serían más la consecuencia de las alteraciones de esa «fuerza vital» que de las de los órganos concretos. La terapia por dosis mínimas, siguiendo el principio del «similia similibus curantur», produciría una acción dinámica que tendría que ver con la «fuerza vital».

Como es sabido, de acuerdo con el principio de las dosis mínimas se llegaba a administrar fármacos minerales y vegetales a dosis inverosímilmente pequeñas, normalmente en glóbulos azucarados que se habían empapado en tales diluciones. La medicina ha desechado hoy casi totalmente la práctica homeopática y muchas de las ideas de la homeopatía, pero se le concede una cierta genialidad al principio del «similia...» por cuanto ese es el fundamento, en

cierto modo, de las vacunaciones, tan decisivas en la prevención de múltiples enfermedades.

La homeopatía tuvo cierto auge a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. En el XIX la introdujeron en Murcia D. José Aguirre y D. Tomás Pellicer. En el siglo actual la siguieron los doctores Clavel Esteve, los hermanos García Villalba, el Dr. Bermúdez. Y en Cartagena, un médico de la promoción que terminó sus estudios de Medicina en 1927 —Joaquín Pardo— la ejerció todavía durante varios años.

El médico en la corte. El médico de Cámara

La actividad de Pellicer se multiplica desde su llegada a la corte y, siempre al lado del Dr. Núñez, Marqués de Núñez, participa ampliamente en cuantas publicaciones y actividades, discursos, revistas y actos académicos se hacen con el fin de difundir las doctrinas homeopáticas.

En 1863, con motivo de la celebración del natalicio 108 de Hahnemann pronuncia ante la Sociedad que lleva este nombre la conferencia *Hahnemann como médico; Hahnemann como filósofo*, a raíz de lo cual es distinguido sucesivamente con la Cruz de Carlos III, la de comendador de la misma Orden, y en 1864 con la de comendador de número de la Orden de Isabel la Católica. En 1865 surgió una nueva epidemia de cólera. Su actividad asistencial con las clases más menesterosas fue tan intensa, que el gobierno le concedió la Cruz de 1.^a Clase de la Orden Civil de Beneficencia.

La relación de sus publicaciones es abundantísima, y en este tiempo su actividad traspasa las fronteras como él mismo hace, cuando en agosto de 1867 viaja a París con su maestro el Dr. Núñez, como delegados ambos de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, para asistir al congreso homeopático internacional. Su primera publicación la da a conocer en el *Boletín Oficial de la Sociedad Hahnemanniana* en 1850 y colabora en los *Anales de Medicina Homeopática* hasta 1857, año en que deja de publicarse esta revista. A partir de 1860 será *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía* el que recoja sus numerosos y constantes artículos. Era el órgano de la Sociedad Hahnemanniana de Madrid y Pellicer sería secretario general de la revista hasta 1881, en que la sociedad inicia su propio *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*. A partir de 1884 será la *Revista Hahnemanniana*, dirigida por Pellicer, la que recoja sus artículos.



Con uniforme de funcionario de Palacio y las cruces de Isabel la Católica y de Beneficencia

En octubre de 1866, por indisposición del Dr. Núñez, se encarga de la asistencia médica de S. A. R. el infante don Sebastián. Su fama se extendió pronto entre la alta sociedad del Madrid de su época y sus servicios fueron reconocidos y premiados. El más notorio fue sin duda la curación del infante don Sebastián, con quien a partir de entonces mantendría una interesante amistad, sobre la que María Concepción Ruiz Abellán publicó una documentación inédita con la correspondencia dirigida por el infante a Pellicer.

Sus biógrafos destacaron cumplidamente el suceso y los premios recibidos: «Conocido es el triste estado del augusto enfermo y los temores que por su salud experimentaban sus amigos y servidores. Por indisposición del Dr. Núñez se encargó el Sr. Pellicer en octubre de 1866 de la asistencia médica de S. A. R. y el resultado de esta asistencia fue el completo restablecimiento del augusto enfermo, quien para dar una prueba de su benevolencia al Sr. Pellicer se dignó nombrarle su médico de cámara» (1888, 16). El cargo se compensaba «con sueldo fijo».

Era el 4 de noviembre de 1867 y el 22 del mismo mes recibiría también el

nombramiento de Médico Honorario de la Real Cámara de la reina Isabel II. Y fue en ese mismo 1867 cuando contrajo segundas nupcias con Eufemia Ibáñez Gallo, con la que tuvo varios hijos que murieron de niños.

El Infante don Sebastián. La revolución del 68. Destierro y correspondencia

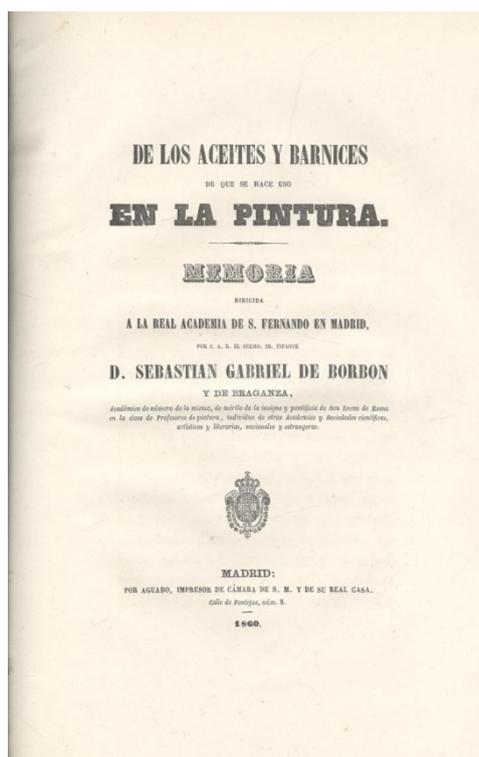
Conocemos la amistad de Pellicer con don Sebastián a través de la nutrida correspondencia que publicó Ruiz Abellán. La colección, conservada por los descendientes del médico murciano, contiene un buen número de misivas en las que el Infante, de su puño y letra, relata a Pellicer los pormenores de su destierro, da cuenta de sus problemas de salud, al tiempo que, convertido en un curioso discípulo de don Tomás, va administrando a sus servidores y amigos medicamentos por el sistema homeopático, al parecer, según se desprende del contenido de algunos de estos documentos, con cierto éxito, como ocurre con algunos miembros de su familia.

En ellas aparecen otros problemas, como son los económicos, que comenta a Pellicer en solicitud de gestiones acerca del gobierno y del «general», refiriéndose sin duda al propio Serrano, con quien Pellicer mantenía, como hemos de comprobar, muy buenas relaciones. Se alude con frecuencia al Marqués de Núñez, el don José de las cartas, y en conjunto dejan entrever la personalidad de una figura amable y simpática, que no dudaba en mostrar su gratitud permanente hacia el médico murciano.



El infante don Sebastián María Gabriel de Borbón, nacido en Río de Janeiro en 1811 y muerto en Pau en 1875, era hijo del infante don Pedro —y por lo tanto sobrino nieto de Carlos IV y primo segundo de Isabel II— y de la infanta María Teresa de Portugal princesa de Beira. Instalado en Madrid, en 1832 casó con una de las hermanas pequeñas de la reina, la princesa María Amalia de las Dos Sicilias o de Nápoles. Al iniciarse la primera guerra carlista tomó partido por don Carlos María Isidro, pero en 1860 reconoció a Isabel II. En ese mismo año casó en segundas nupcias con la infanta doña María Cristina, hermana del rey Francisco, esforzándose luego por reconciliar a las dos ramas de la casa de Borbón.

Aficionado a la pintura desde niño, se sabe que pintaba desde los doce años, bajo el magisterio de Bernardo López Piquer y Juan de Ribera. Viajó por Italia en su juventud, frecuentó a José de Madrazo, y llegó a escribir un breve opúsculo teórico, *De los aceites y barnices de que se hace uso en pintura* (1860). Coleccionista célebre y reconocido sobre todo desde su boda con María Amalia de Nápoles, en 1867 fue nombrado académico de la Real Academia de San Fernando. Su colección se incrementó además gracias a las adquisiciones asesoradas por José de Madrazo durante la Desamortización, y por las aportaciones de su segunda esposa María Cristina de Borbón.



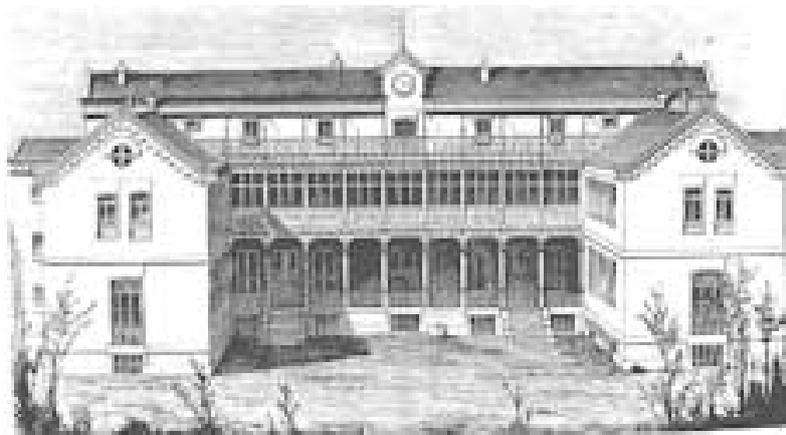
En la documentación en torno al infante don Sebastián recogida por Ruiz Abellán se puede advertir también algunas referencias al carlismo, que igualmente ha de ser de interés, aunque realizadas ya al final de su vida no son sino resumen de la postura mantenida en los años anteriores. La fidelidad de Pellicer al personaje le permitió reclamar, a la muerte del infante, ocurrida en Pau el 14 de febrero de 1875 —asistido por Joaquín Pellicer Albaladejo, hijo de don Tomás—, sus derechos como Médico de Cámara del Infante, lo que revela un extenso documento publicado por Ruiz Abellán muy expresivo no ya de los servicios prestados, sino de las relaciones entre ambos personajes y la mediación efectuada por don Tomás en favor de la familia real cuando ésta hubo de marchar al destierro. Pilar Díez de Revenga estudió la lengua científica de la época a través de tan valiosos documentos, tanto los escritos por el infante como los del propio Pellicer (2013).

El Instituto Homeopático y el Hospital de San José

Las actividades médicas de Pellicer continuaron en los años siguientes, en

los que llegó a prestar importantes servicios al gobierno, como fueron, por ejemplo, los estudios realizados por encargo de Serrano en torno a la epidemia de viruela que se extendió por Madrid en el otoño de 1869 y el logro de que la aplicación del método homeopático evitase la propagación y agravamiento de la epidemia. Serrano le concedió por ello la Gran Cruz de Isabel la Católica.

El 2 de febrero de 1878 se inauguró en Madrid el Instituto Homeopático y el Hospital de San José que había sido creado por el Marqués de Núñez a sus expensas y a las de un grupo de benefactores de la homeopatía, entre los que se encontraba Pellicer como uno de los mayores contribuyentes. Se estableció que el Director debería ser el propio Dr. Núñez y se formalizó un Patronato que velaría por los intereses de la Fundación, al que Pellicer perteneció desde el principio junto a otros personajes y médicos homeópatas. Edificio propio, hospital, cátedras y salas clínicas hicieron del nuevo establecimiento un modelo de su género reconocido internacionalmente. Pellicer ocuparía una de las cátedras del nuevo centro hospitalario.



Grabado de la época del Instituto Homeopático y Hospital de San José

Pero muy poco tiempo después, a los 22 meses de la inauguración, la muerte del Dr. Núñez y la puesta en funcionamiento de las cláusulas fundacionales llevaron a la dirección facultativa del Instituto y de su Hospital al médico murciano, que permaneció al frente de su puesto hasta su jubilación en 1887. Sobre esta etapa publicó Ruiz Abellán también una nutrida documentación, en la que se informa sobre los particulares de la fundación del Instituto, su

funcionamiento y algunos problemas que surgieron durante el mandato de Pellicer y, sobre todo, al final del mismo. En ellos se advierte además la calidad científica que don Tomás tenía para sus compañeros, el respeto de los patronos y fundadores y, por último, el interés del propio médico en que funcionase el hospital y lo hiciese lo mejor posible, para conseguir la difusión de sus revolucionarias ideas homeopáticas.



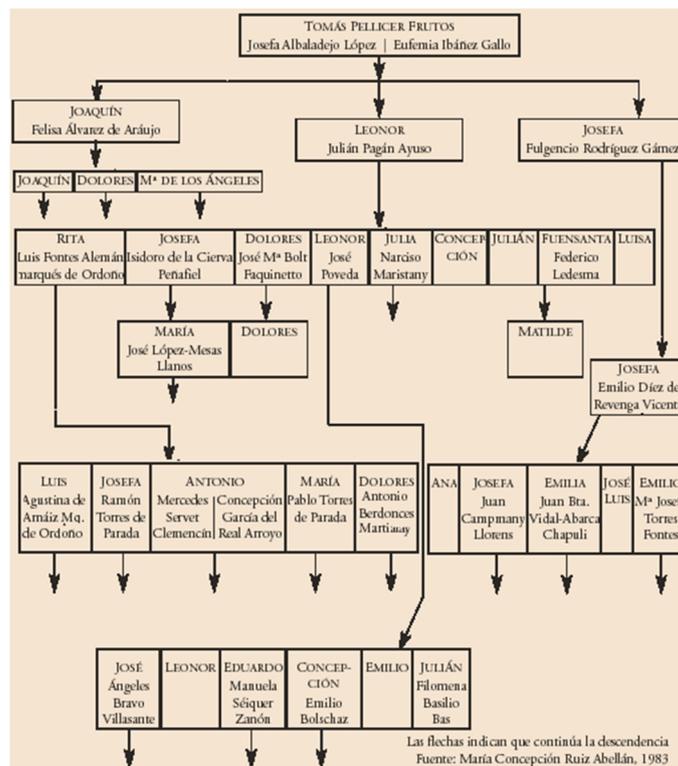
El edificio en la actualidad en la calle de Eloy Gonzalo de Madrid

Regreso a Murcia

Cincuenta años de ejercicio de la medicina fueron suficientes para que Pellicer regresase a Murcia a buscar la salud y el descanso cuando ya tenía cumplidos los setenta años. Su regreso, sin embargo, a la ciudad, no lo convirtió en un jubilado inactivo, sino que se reintegró entre sus compañeros de la Academia de Medicina, en la que había pasado a ser corresponsal cuando marchó a Madrid. Enrique Gelabert lo refiere en su reseña de la corporación murciana: «pero no olvidó a la Academia, a la que más de una vez dedicó el recuerdo de alguno de sus múltiples trabajos, más bien resistió la nostalgia de su separación y cuando 43 años después de su partida, anciano y sintiendo la necesidad de dar un bien ganado reposo a su vida de agotadora actividad, siente como tantos

otros la añoranza de la patria chica, vuelve a su regazo y solicita en los comienzos de 1893 y a los 51 de haber sido elegido por primera vez, su reingreso como de Número en la Academia al que estatutariamente tenía derecho y en la que esta vez ocupa la vacante que dejó al morir Don Agustín Escribano» (1982, 112).

Cano Benavente recuerda algunos datos familiares de la última etapa de la vida de Pellicer: «La suerte ha favorecido a Tomás Pellicer en el orden profesional y económico: pero su vida familiar se entretreje con alegrías y penas. Su nieta Rita Pagán Pellicer se desposa con Luis Fontes Alemán, hijo de los marqueses de Ordoño, que luego hereda el título. En 1879 falleció su hija Josefa Pellicer, de Rodríguez. Y más tarde, en 1893, la muerte se lleva las vidas de su hija Leonor, mujer de Julián Pagán Ayuso, y también la de su segunda esposa, doña Eufemia» (1986, 116). Don Tomás quedaría al cuidado de sus nietas, especialmente de Josefa Rodríguez Pellicer, esposa de Emilio Díez de Revenga Vicente. Adquirió a lo largo de su vida numerosas propiedades agrícolas tanto en la Huerta de Murcia como en Valencia y en sus últimos años de vida se dedicó a su administración y fomento.



Descendencia en Murcia de Tomás Pellicer

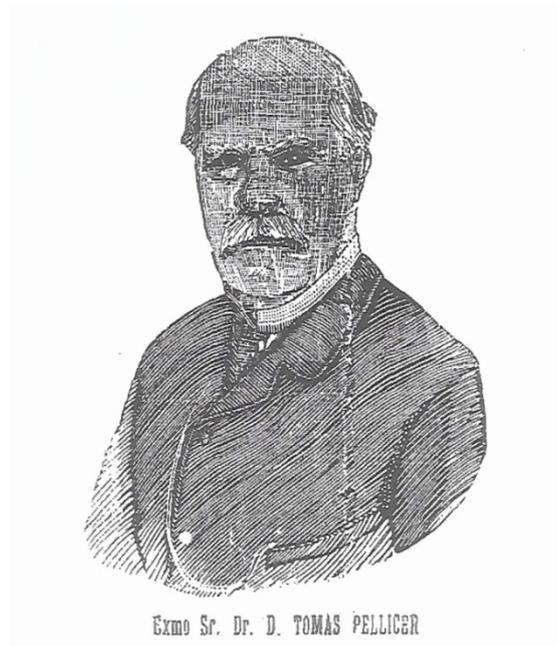
Todavía, en 1893, sería elegido de nuevo Patrono del Instituto Homeopático, pero ya, según escribe al Duque de Veragua, estaba decidido a renunciar a todo por su avanzada edad, según informa el doctor García Villalba (1902).

Poco tiempo después, el 15 de febrero de 1902, muere en Murcia en su casa de la calle de los Desamparados, entre el afecto y la admiración de sus amigos y discípulos según se desprende de la lectura de la prensa local. Su discípulo, el Dr. García Villalba, señalará en *El Diario de Murcia* el gran sentimiento por la muerte del «práctico eminente, escritor correcto, de distinguido trato, aunque severo» (1902), que había seguido escribiendo artículos en la prensa local sobre medicina, higiene y sanidad pública. Precisamente estos últimos trabajos de vejez vieron luego la publicación en dos folletos de apuntes y estudios higiénico-terapéuticos. Sus restos mortales, junto a los de sus dos esposas, fueron inhumados en el panteón familiar que ordenó construir en el cementerio de Nuestro Padre Jesús en Espinardo.

Como destacó Pilar Díez de Revenga, al estudiar la recepción del discurso científico en la Murcia decimonónica, Tomás Pellicer «era una persona culta que, desde sus estudios en el murciano Seminario de San Fulgencio, había aprendido Filosofía y Latín, quizás lenguas extranjeras también, imprescindibles para sus traducciones, lo que se reflejará en su obra a lo largo de toda su vida. Probablemente sus conocimientos de Filosofía le fueron especialmente útiles para comprender las teorías hahnemannianas y argumentar y discutir sobre ellas. Sus saberes acerca de la lengua del Lacio quedaron públicamente demostrados en sus exámenes de Medicina en la Facultad de Valencia y, a menudo, salpicarán sus escritos. A estos se debería añadir los de Física y Química, sin olvidar la Botánica» (2013, 19). Su discurso especializado que utilizó en sus escritos profesionales se muestra así como un modelo del manejo de la lengua por parte de un científico de su tiempo.

Una vida dedicada a la medicina más avanzada en un momento de nuestra historia: Tomás Pellicer Frutos aportó a esta historia su trabajo de práctico clínico y su obra de teórico de la nueva doctrina, abierto a las nuevas experiencias. Su voz llegó a traspasar las fronteras, sus obras se conocieron allí donde interesó la especialidad, desde Alemania a Filadelfia en los lejanos Estados Unidos. En Murcia, su ciudad natal, quedó su recuerdo y para la historia de un tiempo de

Murcia, la figura de Pellicer representa la voluntad de un trabajo, la voluntad de un médico que al final de sus días vuelve a su ciudad.



(*El Médico Homeópata*, Buenos Aires, 15 mayo 1891)

Fuente: Ursa Herguedas, 1992

Bibliografía

Obras de Tomás Pellicer Frutos

De Febre ardente. Febris ardens, febrium gastricae et angiotenicae phenomenis stipatur. Hujus curatio methodo antiphlogistica precipuae obtinbitur. In Valentino Licio, Die XII, mensis Junii, anni MDCCCXXXV. Título de Grado a Claustro Pleno en Medicina, Universidad de Valencia, 1837.

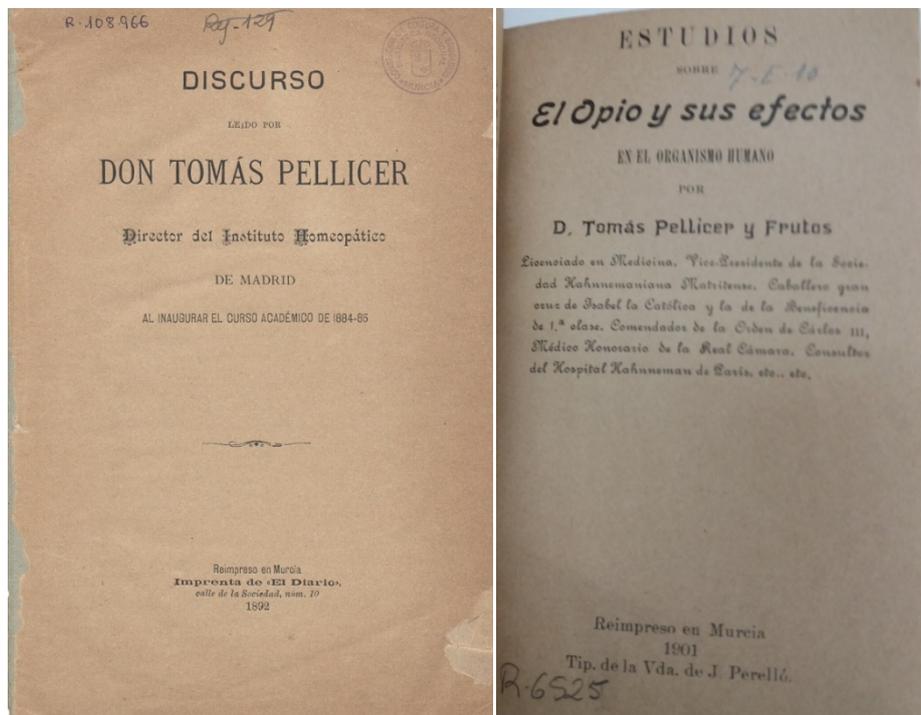
Apuntes sobre las dificultades que ofrece la acción de los medicamentos en el cuerpo humano. Discurso de Ingreso en la Academia de Medicina, Murcia, 1842.

La condición escéptica de algunos médicos y consideraciones en que se apoya, Discurso Inaugural del Curso, Academia de Medicina, Murcia, 1850.

«Al Decano de la Facultad de Medicina», *Boletín Oficial de la Sociedad Hahnemanniana Matritense*, 5, 1850.

«Observaciones prácticas (6 historias clínicas)», *Boletín Oficial de la*

Sociedad Hahnemanniana Matritense, 5, 1850.



«La homeopatía en Murcia» (en colaboración), *Anales de la Medicina Homeopática*, 1, 1851.

«Remitidos» (en colaboración), *Anales de la Medicina Homeopática*, 1, 1851.

«El cólera y su profilaxis», *Anales de la Medicina Homeopática*, 2, 1852.

«Estudios de clínica homeopática, por los Doctores Wurmb y Carpar, médicos del Hospital Homeopático de Leopoldstadt en Viena» (traducción), *Anales de la Medicina Homeopática*, 2 1852.

Memoria acerca de la Podagra, Discurso de Ingreso en la Sociedad Hahnemanniana Matritense, Madrid, 1853.

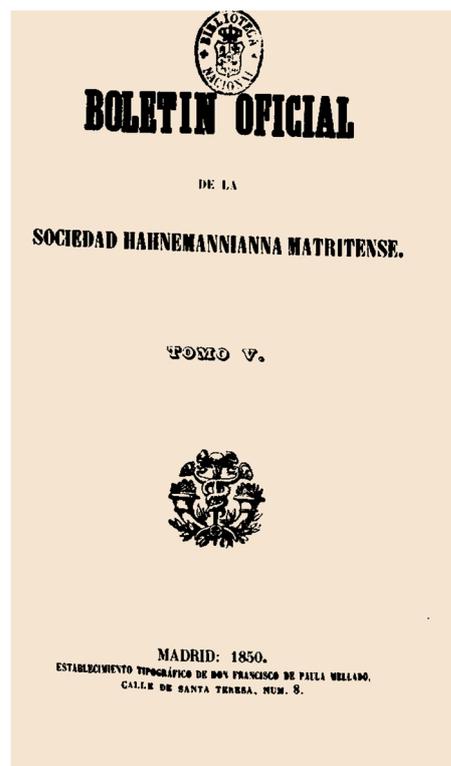
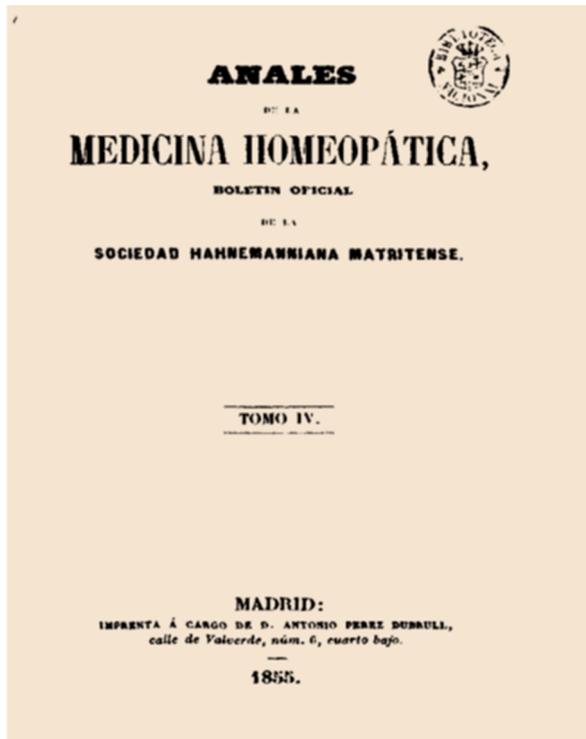
«Sobre la artritis en general y la podagra en particular», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1853.

Breves consideraciones acerca del cólera y su profilaxis, Madrid, Imp. de Julián Peña, 1853.

«Sobre el cólera (exposición al Gobierno pidiendo un hospital para la curación de coléricos por el método homeopático)», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1854.

«Estudios sobre el carbonato de sosa», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1854.

Nociones elementales acerca de la homeopatía y del modo de practicarla, con algunos de los más importantes efectos de diez de los principales medicamentos homeopáticos, por el Dr. G.H.G. Jahr, Segunda edición, Traducción conjunta con D. J. Álvarez Peralta de Puerto Rico, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1854.



«Tabes mesentérica curada», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1854.

«Curación de dos casos de hemoptisis», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1854.

«Afecciones coleriformes curadas», *Anales de la Medicina Homeopática*, 3, 1854.

«Gastralgia curada», *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

«Curación de un colérico», *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

«Instrucción metódica al alcance de toda clase de personas, acerca del uso de los remedios homeopáticos, preservativos y curativos de la misma

enfermedad», *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

Instrucción clara y metódica al alcance de toda clase de personas, acerca del USO de los remedios homeopáticos preservativos y curativos del cólera epidémico, conforme a las últimas observaciones, así nacionales como extranjeras, dedicada a la Sociedad Hahnemanniana Matritense, por D. Tomás Pellicer, Licenciado en Medicina y Secretario de Gobierno de la misma. Madrid, Imp. Antonio Pérez Dubrull, 1855, 52 págs.

«Influencia del miedo y de la parte moral en el desarrollo del cólera, por el Dr. Perrusel» (traducción), *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

«La medicina y sus profesores», *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

«A los médicos de todas las escuelas», *Anales de la Medicina Homeopática*, 4, 1855.

«Lección inaugural leída en la Academia de Medicina y Cirugía de Murcia». Enero de 1850, *Anales de la Medicina Homeopática*, 5, 1856.

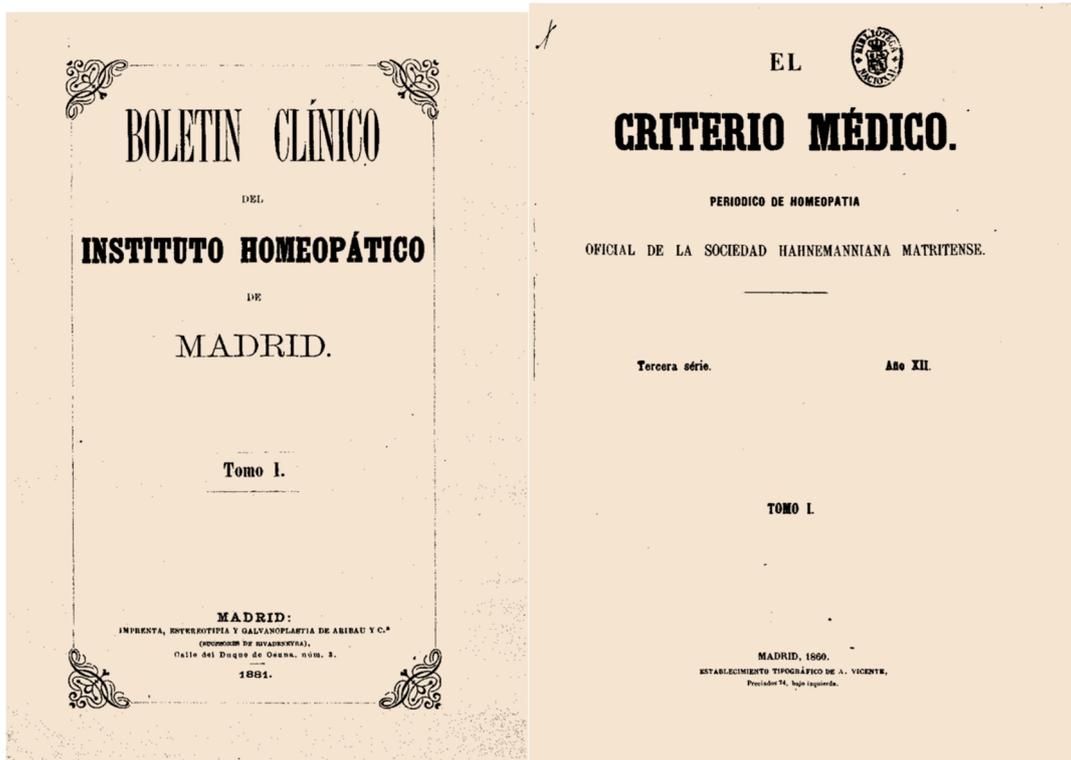
«Medicina práctica», *Anales de la Medicina Homeopática*, 6, 1857.

«La medicina contemporánea, y especialmente su terapéutica, ¿puede ser examinada a la luz de la medicina homeopática? », *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«La homeopatía en España: la Sociedad Hahnemanniana Matritense y su periódico El Criterio Médico», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«Metástasis herpéticas», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«Clínica homeopática», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.



«Enfermedad del aparato lagrimal», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«Blefaritis herpética», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«El cólera en Toledo», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 1, 1860.

«Terapéutica homeopática general», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 2, 1861.

«¿Existe una constitución epidémica de fiebres intermitentes? », *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 3, 1862.

Contestación a los ataques que, contra algunos individuos de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, dirige el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín de Hysern en su carta a los médicos homeópatas por D. Tomás Pellicer, Madrid, Imp. a cargo de Antonio Pérez Dubrull, 1862.

«Remitido», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 3, 1862.

«Hahnemann como filósofo y como médico», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 4, 1863.

Hahnemann como filósofo, Hahnemann como médico. Discurso inaugural leído en la Sociedad Hahnemanniana Matritense el 10 de abril de 1863, aniversario 108º del natalicio de Hahnemann, por Don Tomás Pellicer, Licenciado en Medicina. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Vicente y Lavajos, 1863.

«Terapéutica y clínica homeopáticas, *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 4, 1863.

«Metástasis herpética. Padecimientos consecutivos», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 5, 1864.

«Apuntes para la patología homeopática», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 6, 1865.

Instrucción clara y metódica acerca del uso de los preservativos higiénicos y medicinales del cólera morbo epidémico y de los medicamentos para combatirle hasta la llegada del médico, por D. Tomás Pellicer, 2ª edición, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1865.

«Síntomas del ácido sulfúrico», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 7, 1866.

«Estudios sobre el ácido muriático», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 7, 1866.

«Contestación al Boletín de la Sociedad Homeopática francesa, *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 8, 1867.

«Reseña del Congreso Homeopático de París», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 8, 1867.

«Contestación al Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern, con motivo de sus observaciones a la reseña del Congreso Homeopático de París», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 8, 1867.

«Sección clínica precedida de algunos ejemplos modelos de tratamientos homeopáticos», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 9, 1868.

«Contestación a la réplica del Dr. D. Joaquín Hysern», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 9, 1868.

«A los redactores de *La Reforma*», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 9, 1868.

«Una muestra de lo que ha venido a ser la alopátia en determinadas dolencias», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 10, 1869.

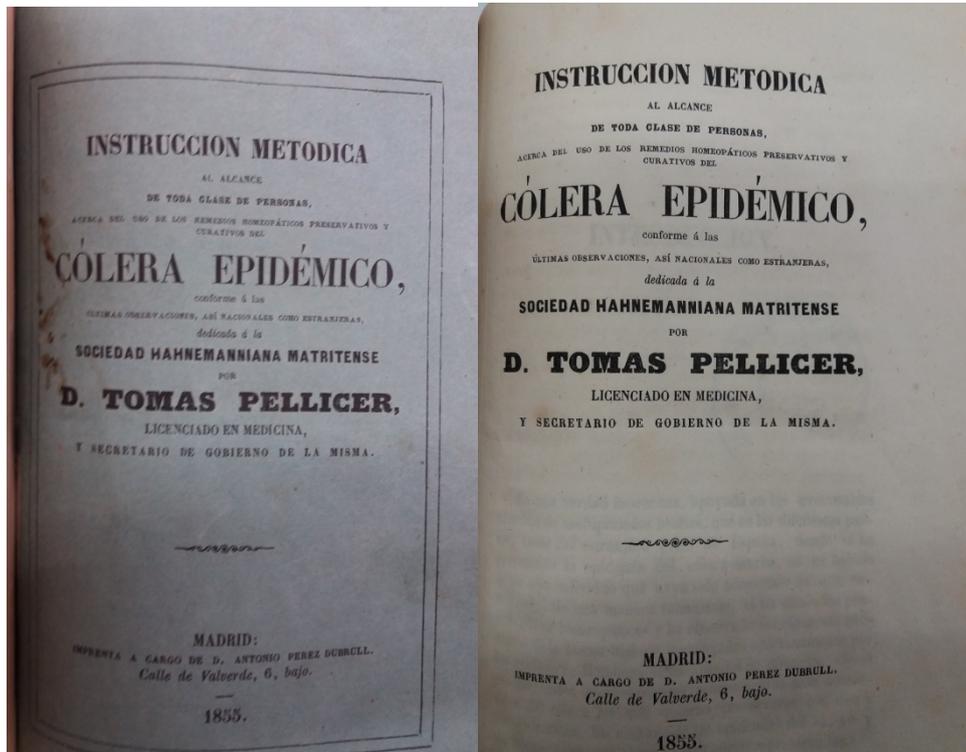
«Fiebre amarilla», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 11, 1870.

La fiebre amarilla y su tratamiento homeopático, Madrid, Imprenta y

Estereotipia de M. Rivadeneira, 1870.

«Clínica», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 11, 1870.

«Un caso de pleuroneumonía curado», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 11, 1870.



«Estudio del arsenicum álbum», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 11, 1870.

«La homeopatía y el materialismo médico», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 12, 1871.

«Viruelas», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 12, 1871.

«Terapéutica», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 12, 1871.

«Prontuario homeopático», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 12, 1871.

«Un caso anómalo curado», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 12, 1871.

«Un caso de congestión cerebral y varias reflexiones sobre algunas preocupaciones acerca del tratamiento homeopático», *El Criterio Médico*.

Periódico de Homeopatía, 13, 1872.

«Funestas consecuencias del acónito empleado por los alópatas», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 13, 1872.

«De la miliar en las pulmonías», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 14, 1873.

«Pneumonía miliar curada», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 16, 1875.

«Necesidad del estudio de los síntomas característicos en terapéutica homeopática», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«Historias clínicas tomadas del primer curso de clínica médica en el Instituto y Hospital Homeopáticos. Cólico de plomo», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«Pulmonía complicada con melenas. Curación», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«Un caso de cólico curado», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«El resumen del Dr. García López acerca del estudio de la peste de Levante y del tratamiento de la viruela», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«Inauguración de la clase de Patología interna y Clínica médica en el Instituto Homeopático, como Catedrático de esta asignatura», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 20, 1879.

«¿La homeopatía está en decadencia?», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Cólico saturnino curado», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Cólico simple curado», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Pneumonía catarral curada», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Pneumonía crónica curada», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Profilaxis o preservación variólica», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 21, 1880.

«Cólico saturnino y reumatismo a la vez, curación», *El Criterio Médico.*

Periódico de Homeopatía, 21, 1880.

Las causas que pueden detener los progresos de la Homeopatía y el folleto del Dr. Ariza, Madrid, Aribau y Compañía, 1880.

«Nuestros propósitos», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Estadísticas de la Sala de San José del Hospital Homeopático», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Notas preliminares. Un caso de gastroenteralgia curado», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Cólico de plomo curado», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Pleuroneumonía curada», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Pneumonía crónica con lesiones cardíacas; catarro bronquial senil; complicación de una epistaxis, curación», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

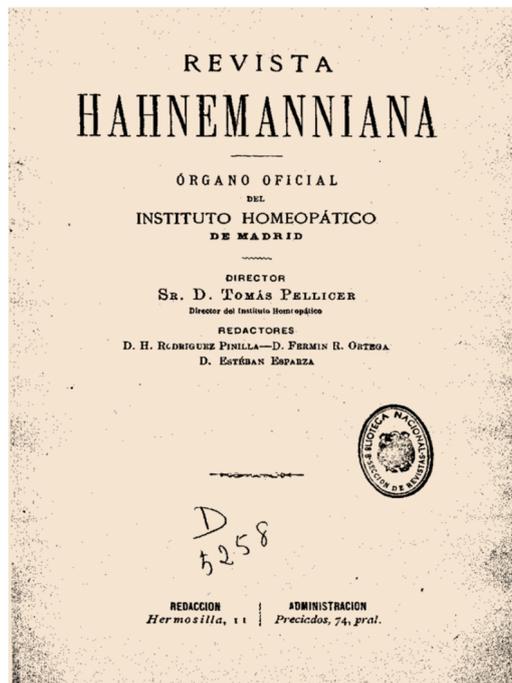
«Reumatismo muscular y fibroso con irritación espinal por acción refleja y complicaciones gastrointestinales, curación», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Ascitis curada», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Cólico saturnino curado», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«Alcoholismo, delirium tremens curado», *Boletín clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.

«El acónito y las inflamaciones», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 1, 1881.



«Pleuroneumonía, empiema, vómicas pleuréticas, curación», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 2, 1881.

«Pneumonía fibrinosa curada», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 2, 1882.

«Pneumonía inflamatoria curada», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 2, 1882.

«Informe leído en la Junta del Patronato el día 9 de Febrero de 1882», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 2, 1882.

«Programa para los exámenes de clínica médica homeopática», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 3, 1883.

«Memoria leída en la Junta del Patronato el día 24 de Enero de 1884», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 3, 1883.

«Estadísticas de la Sala de San José del Hospital Homeopático», *Boletín Clínico del Instituto Homeopático*, 3, 1883.

Programa para los exámenes de Clínica Médica Homeopática, por D. Tomás Pellicer, Catedrático de dicha asignatura en el Instituto Homeopático y Profesor-Decano del Hospital de San José. Madrid, Establecimiento Tipográfico Lapuente, 1883.

«Nuestros deseos», *Revista Hahnemanniana*, 1, 1884.

«Discurso inaugural del Instituto Homeopático. Curso de 1884 a 85, ¿Cómo se cura el cólera morbo asiático?», *Revista Hahnemanniana*, 1, 1884

«Sección clínica. Parálisis de la vejiga curada», *Revista Hahnemanniana*, 1, 1884.

«Sección clínica. Varias historias», *Revista Hahnemanniana*, 1, 1884.

«Preservación y tratamiento del cólera», *Revista Hahnemanniana*, 1, 1884.

Instrucción acerca del uso de los preservativos higiénicos y medicinales del cólera morbo asiático. Tercera edición aumentada. Madrid, Establecimiento Tipográfico de A. Alonso, 1884.

Instrucción sobre el cólera morbo asiático, Madrid, Tip. A. Alonso, 1885.

«El Dr. Pasteur y los médicos homeópatas franceses», *El Criterio Médico. Periódico de Homeopatía*, 27, 1886.

Discurso leído por Tomás Pellicer, director del Instituto Homeopático de Madrid al inaugurar el curso académico de 1884-85, Murcia, Imprenta de El Diario, 1892.

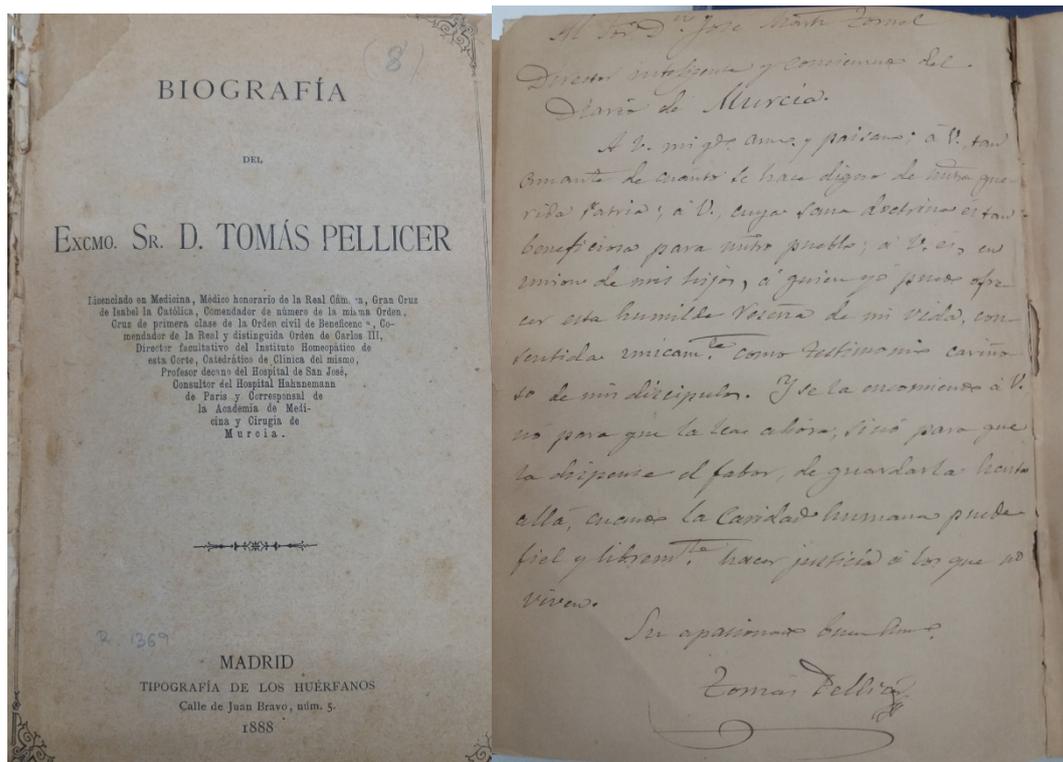
Apuntes higiénico-terapéuticos, Murcia, Hijos de Nogués, 1900, 21 págs.

Estudios higiénico-terapéuticos, Murcia, Hijos de Nogués, 1900, 40 págs.

Necesidad del estudio de los síntomas característicos en terapéutica homeopática, (Memoria remitida a la Convención Universal Homeopática, Filadelfia, 1876), Murcia, H. de Nogués, 1900, 25 págs.

Estudios sobre el opio y sus efectos en el organismo humano, Murcia, Vda. J. Perelló, 1901, 26 págs.

Estudios y ensayos sobre Pellicer



Ejemplar del Archivo Municipal de Murcia y dedicatoria autógrafa de Pellicer a José Martínez Tornel

Antón Cortés, Félix. *125 Aniversario del Comienzo de la Construcción del Instituto Homeopático y Hospital de San José. Recopilación Histórica número 6*, Madrid, Fundación Instituto Homeopático y Hospital de San José, 1998.

Cano Benavente, José, «Tomás Pellicer y Frutos (1816-1902)», *Murcianos de otro tiempo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

Díez de Revenga Torres, Pilar, *La recepción del discurso científico con la Murcia decimonónica*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2013.

García Villalba, José: «Don Tomás Pellicer», *El Diario de Murcia*, 17 de febrero de 1902.

Gelabert Aroca, Enrique: *Contribución a la historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia*, Murcia, Real Academia de Medicina y Cirugía, 1982.

I Centenario de la muerte del Doctor D. Tomás Pellicer Frutos. Murcia, 1902-2002, Murcia, Comisión Local del Centenario del Dr. D. Tomás Pellicer Frutos, Ayuntamiento de Murcia y Fundación Instituto Homeopático y Hospital de San José, 2002.

Rodríguez Ortega, Fermín-Ortega, Fernando de-Esparza, Esteban,

Biografía del Excmo. Sr. D. Tomás Pellicer, Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1888.

Ruiz Abellán, María Concepción, «Notas y documentos sobre el médico murciano del siglo XIX Tomás Pellicer Frutos», en *Murgetana*, 64, 1983.

Ursa Herguedas, Andrés J., *Tomás Pellicer y la Homeopatía madrileña del siglo XIX*, tesis doctoral, Madrid, Departamento de Salud Pública e Historia de la Medicina, Universidad Complutense, 1992.

Ursa Herguedas, Andrés J., «Tomás Pellicer Frutos», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, vol. XL, s. v.

